

Laurette Séjourné
Supervivencias de un Mundo Mágico,
México, F.C.E., 1985, pp. 116

Karla Paniagua Ramírez*

Para Rodrigo Díaz y Louis Maendly

APROXIMACIONES A LAURETTE SÉJOURNÉ.
LA EXHUMACIÓN COMO METÁFORA
DE LA ETNOGRAFÍA

Conocí la obra de la arqueóloga canadiense Laurette Séjourné en un curso universitario de Filosofía náhuatl (área Hermenéutica y polemología, UAM-X, 1994). Años más tarde el reencuentro con *Supervivencias de un Mundo Mágico* [1953], obra fascinante gracias a la agilidad de su ritmo narrativo, la intensidad de las imágenes evocadas y la mano experta de Leonora Carrington, cuyos bosquejos ilustran cada inicio de capítulo.

Esta vez se detectaron algunas inconsistencias que contribuyen a trazar una perspectiva romántica y reduccionista de la realidad estudiada con base en el paradigma del evolucionismo clásico, que algunos antropólogos contemporáneos dan por erradicado. En atención a estas señales se propone una lectura crítica de *Supervivencias de un Mundo Mágico* tomando en consideración los siguientes aspectos:

1. Las implicaciones del concepto "supervivencia" en la obra.
2. Los supuestos acerca de la racionalidad primitiva que se evidencian en el estudio de Séjourné.
3. El uso de la exhumación como metáfora aplicada al ejercicio etnográfico.

Este trabajo considera las características generales de la obra, los antecedentes teóricos en el evolucionismo social de Tylor y Frazer y la metáfora de la exhumación como parámetros de análisis.

•
CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA OBRA

El libro es, según el colofón, el resultado de una prolongada estancia en Oaxaca, aunque no se indica con precisión el periodo de permanencia en el campo ni las

* CIESAS/Universidad del Claustro de Sor Juana

condiciones de realización. El objetivo de esta experiencia fue localizar “supervivencias” en las prácticas rituales de ciertos poblados oaxaqueños con economías primitivas, en los cuales predomina el pensamiento mágico como explicación del mundo.

El estilo de escritura fluye libremente y es rico en imágenes, por lo que resulta sumamente persuasivo. Las descripciones se conducen con un tono muy personal y eventualmente la autora incluye aseveraciones sobre sus propios sentimientos, su desilusión o euforia según la circunstancia.

Para complementar el trabajo de campo Séjourné recurrió a los acopios del Archivo General de la Nación y el Museo Nacional de Antropología e Historia (México). El aparato crítico del libro incluye citas y llamadas de diversos historiadores novohispanos y mexicanos, pero las alusiones teóricas son implícitas; es preciso que el lector infiera los antecedentes conceptuales aquí desarrollados.

El libro está compuesto por cinco capítulos: “Conjurios y encantamientos”, “El culto mágico de una virgen”, “Imagen de zapotecas de hoy”, “Muerte y brujería” y “El mundo de lo sagrado”; aparentemente el material se organiza en orden cronológico —más adelante aparecen los rasgos más relevantes de cada uno—; paulatinamente Séjourné va mostrándose más enfática y contundente en sus afirmaciones, rasgo que apoya el dramatismo y en consecuencia la narratividad del texto, así como su valor literario.

ANTECEDENTES EN TYLOR Y FRAZER

Según John B. Thompson, la definición tyloriana de cultura “contiene los elementos clave de la concepción descriptiva [...]” [1993:141], en cuyos términos la cultura es un conjunto de creencias, costumbres, leyes, formas de conocimiento y arte que los individuos adquieren como seres sociales y que pueden estudiarse científicamente como una “totalidad compleja” mediante la disección y la comparación sistemáticas. Esta perspectiva se basa en la metáfora organicista que integra todos los aspectos de la vida de un pueblo.

El concepto “supervivencia” es nuclear en el paradigma evolucionista y *Supervivencias de un Mundo Mágico*, remite inmediatamente a la noción tyloriana de *survival*. Una revisión de las líneas introductorias confirma esta conjetura:

Entre los principales componentes del irresistible sortilegio de México, hay uno —el más poderoso— que proviene de la *prolongación milagrosamente viva del pasado precolombino en la realidad presente*. En ese pasado puede seguirse el desarrollo interior del hombre como si se tratara de un individuo único cuya vejez abarcara varios millares de años. Los innumerables vestigios materiales y espirituales de las antiguas civilizaciones esparcidas sobre todo el país aparecen como fascinantes recuerdos de una *infancia lejana y común* [1953:7; cursivas nuestras].

Este párrafo proporciona suficiente materia prima por el momento. Recorriendo sus líneas se puede tener la certeza de que el concepto "supervivencia" es la traducción literal del *survival* tyloriano. Para el propio Tylor, la supervivencia se define como un fenómeno cultural que se origina bajo condiciones determinadas, que persisten durante periodos en los cuales esas condiciones primigenias ya no existen.

Pero hay otras implicaciones que van más allá del concepto para introducir al lector en la perspectiva evolucionista, aquí asiste a los postulados del pasado como infancia progresiva, la unidad psíquica de la humanidad ("individuo único"), y la irracionalidad de costumbres y creencias, que también resultan decisivos.

En *Cultura Primitiva* [1871], Tylor propone que tanto *costumbres* como *creencias* son *actos irracionales*; la supervivencia es una suerte de conexión para explicar tanto la estabilidad como el cambio cultural que van del pensamiento primitivo (irracional) al pensamiento moderno (racional). Tylor traza una línea de desarrollo desde el mundo salvaje hasta la civilización, reino de la ciencia, donde el hombre primitivo es un filósofo "iluso" que recurre a su razón para explicarse aquellos fenómenos que no puede controlar; sin embargo, debido a su ignorancia científica, el primitivo produce explicaciones erróneas de la realidad.

Tylor postula una "comprensión literal" de las creencias primitivas, que considera equivocadas. Mira en la magia el "origen, evolución, decadencia y sobrevivencia en algunas instituciones primitivas" [Díaz, 1991:36]. La inteligencia humana puede aprender a partir de la experiencia, prueba de ello es la distinción permanente entre el pensamiento salvaje y la ciencia, el hombre primitivo y el hombre civilizado.

Por su parte, Frazer propone en *La Rama Dorada* [1922] una teoría general del desarrollo de los modos de pensamiento que van de la magia a la religión y finalmente a la ciencia; asevera que las explicaciones religiosas de los fenómenos universales dan lugar a las explicaciones científicas. La humanidad transita de la magia a la ciencia como los individuos van de la infancia a la adultez.

Para Séjourné, [1953:12] "la concepción mágica del mundo es el primer jalón plantado por el pensamiento en el curso de su lento despertar" cualquier semejanza con Frazer no es mera coincidencia. En este caso se propone el pensamiento mágico como preñición de la ciencia:

En esta primera etapa, el hombre primitivo es esencialmente poeta: percibe las cosas directamente, con imaginación espontánea y vigorosa, sin recurrir aún a los subterfugios del pensamiento.

Nótese que el adverbio "aún" enfatiza la capacidad escalable del pensamiento primitivo, que por vías de una lenta gestación dará a luz al hombre contemporáneo.

Séjourné postula la irracionalidad como pauta de las acciones primitivas.

Reconocida la filiación con Tylor y Frazer, se puede afirmar lo siguiente:

- Para la autora, los rituales son importantes en tanto lugares privilegiados de observación que ilustran el pensamiento primitivo.
- La magia corresponde a un estado primigenio de "infancia" e irracionalidad, donde las creencias están libres de equívocos, pero las acciones correspondientes son erróneas.
- Existe una dicotomía inherente a los fenómenos observados: creencia/acción.
- Los fenómenos observados deben comprenderse literalmente, en tanto las acciones son irracionales, libres de prejuicio y por tanto, verdaderas.
- Los primitivos pueden dejar de serlo por vías del aprendizaje, transitan por una fase racional progresiva que alcanzará su consolidación al llegar al estadio occidental.

La tesis de la autora se apoya en la noción de "supervivencias" incorporada al título del texto. Séjourné se propone la búsqueda y encuentro de rituales en los que la relación entre pasado primitivo y presente es inmediata, dada la existencia de prácticas ancestrales que a través del tiempo se han podido conservar intactas, en buena parte gracias a las condiciones de aislamiento de los poblados con respecto al "mundo civilizado".

La referencia a la "masa compacta que se mueve armoniosamente" [*ibid.*:36] niega la posibilidad del pensamiento individual a la par que afirma la *armonía intrínseca al quehacer colectivo*. Esta idea implica que el mundo moderno se rige por el individualismo, situación que agrava la separación de los ámbitos moderno y primitivo. La noción de "infancia" como inocencia premoderna se conecta directamente con la noción frazeriana del pensamiento mágico como precientífico.

El *survival* implica un ejercicio irracional de prácticas que forman parte de una época pasada, pero que por algún extraño motivo existen en el presente. La visión exótica de la supervivencia deslumbra al investigador, que sueña con descubrir este pueblo edénico donde no existen el tiempo ni las preocupaciones del mundo moderno. Por otra parte, la autora no explica el cambio, lo da por hecho y actúa en función de esta facticidad, bajo el supuesto del equilibrio previo a la conquista.

El *quid* de la mirada etnográfica en este caso es la incongruencia entre creencias y acciones:

Uno de los temas endémicos de la antropología ha sido el esclarecimiento [...] de las acciones y creencias aparentemente irracionales de otros grupos, culturas o formas de vida. La atribución de racionalidad o irracionalidad supone necesariamente una evaluación de esas otras acciones y creencias [Díaz, 1991:7].

Ante la necesidad de superar esta división, se establecen los principios de caridad y humanidad como parámetros. El primero sugiere la consideración de las creencias

observadas como correctas aunque no se las comprenda; el segundo se refiere a la búsqueda de semejanza entre la realidad presenciada y el mundo de vida al cual pertenece el investigador. En este sentido, Séjourné considera correctas las creencias, prueba de ello es el entusiasmo con que observa y participa de los ritos que indaga, resulta clara la mirada exótica derivada de la permanente distinción entre los dos mundos, que no sólo son lejanos, sino antagónicos para el caso.

REVISIÓN DEL CONTENIDO Y TRATAMIENTO DE CADA CAPÍTULO

Conjuros y encantamientos

El capítulo contiene una selección de conjuros extraídos del *Tratado de las supersticiones naturales de esta Nueva España*, de Hernando Ruíz de Alarcón [Séjourné,1953:12]; incluye invocaciones mágicas para curar el dolor físico, sembrar maíz, cazar venados, etcétera. La pervivencia de estos conjuros en los ritos contemporáneos son señalados como *survivals*.

El culto mágico de una virgen

Séjourné desarrolla esta fase de la investigación en el poblado de Juquila, donde se rinde culto a la virgen Nohuichana; desde su perspectiva, la devoción a esta virgen representa un indicio de supervivencia en tanto que esta divinidad es la más antigua que se conoce en la localidad.

Describe la festividad en honor de la virgen, la feria, los actores que participan en el rito, las caravanas, los mercaderes y peregrinos y el fervor de los asistentes. En suma, los actos presenciados por la autora constituyen "reflejos de una humanidad en el umbral de su conciencia[...]" [*ibid.*:19]. Más adelante, Séjourné alude a los participantes en la festividad, "Estos millares de seres sin amparo, cuyos impulsos y energías son metódicamente canalizados hacia una oscura inconsciencia colectiva [...] inspiran la piedad más profunda" [*ibid.*:25].

Desde esta primera aproximación etnográfica, Séjourné señala la existencia de *survivals* en Oaxaca, atendiendo a rituales mágicos y religiosos (interpreta el culto a la virgen como un talismán protector). Resulta notorio que la distinción entre magia y religión para fines de su trabajo es irrelevante, ambas categorías quedan englobadas en la perspectiva primitiva. En las citas que se han presentado queda patente la concepción de la fase primitiva como el primer estadio hacia el progreso moderno y la idea de la masa atomizada a merced de las pulsiones inconscientes. Es notable que los hechos se aprecian y redactan con base en la evaluación sistemática de la otredad y sus acciones.

Imagen de zapotecas de hoy

Esta fase se desarrolla en Cuixtla. Séjourné describe el paisaje, el tipo de construcciones para la vivienda, las fiestas religiosas, las costumbres mortuorias, el

concepto de tono o anual y el rito del temazcal (estos dos últimos identificados claramente como supervivencias). Al parecer, la autora estableció una relación muy estrecha con sus informantes en este momento de la investigación, con ellos visitó Monte Albán tras abandonar Cuixtla. Destaca la relación maestra/alumnos, éstos escribe, se mostraron agradecidos con ella por haberles enseñado aspectos que desconocían de su propia cultura, como la grandeza de Monte Albán [*ibid.*:61].

Séjourné describe la actitud de los pobladores como la “[...] de librepensadores que no excluye de ningún modo la aceptación de hechos que implican la fe más profunda” [*ibid.*:45], fe que se traduce en fanatismo. En esta última cita se expresa el doble juego entre creencia y acción, la creencia es verdadera, pero la acción, que se traduce en fe ciega y dependencia de lo sobrenatural, implícitamente es considerada como errónea. En este sentido, la autora se muestra conmovida, del mismo modo que un adulto mira a un niño en indefensión. Pervive la lejana distancia entre la investigadora moderna y los informantes primitivos.

Muerte y brujería

El capítulo se desarrolla en Yáitepec. La autora describe las características del terreno, el estilo arquitectónico y las costumbres locales, como la “siembra” del cordón umbilical de los recién nacidos junto al fogón, una supervivencia más en la lista.

Destaca la gran cantidad de homicidios que a menudo ocurren en el lugar; Séjourné describe los antecedentes de las enemistades entre los habitantes y los métodos de brujería en juego, particulariza al referirse al uso de un brebaje narcotizante que es utilizado por los magos para la interpretación de visiones. A este respecto, afirma:

[...] la similitud entre las creencias indígenas de hoy y las de la época prehispánica llega a tal punto que se podían utilizar muchas veces los relatos de los cronistas de los siglos *xvi* y *xvii* para describir hechos actuales” [1953:70].

Así establece una relación de coextensividad entre el pasado remoto y el presente, una realidad estática e inmutable brilla ante los ojos asombrados de la investigadora.

En esta etapa de la visita, Laurette finge encontrarse enferma para experimentar un rito de curación; después de diagnosticarle “mal de espanto”, una curandera le practica una sanación completa, tras la cual asevera:

Mi visita a la curandera me produjo la alegría inefable del coleccionista que ha descubierto una joya rara: *me llevaba, prodigiosamente viva, una imagen perteneciente a las primeras edades de la humanidad* [1953:77; cursivas nuestras].

Esta afirmación expresa la percepción romántica ante el milagro del pasado vivo.

Posteriormente, la autora estudia los ritos mágicos de un reconocido brujo, concluye: "a no ser por la *conmovedora sinrazón del hombre*, [la comunidad estudiada] podría muy bien representar un auténtico paraíso terrestre" [cursivas nuestras]. Esta frase cierra con eficacia las premisas básicas del capítulo, el primitivismo como fase inicial, la dicotomía entre creencia y acción, y la distancia insalvable entre los mundos arcaico y moderno.

El mundo de lo sagrado

El inicio del capítulo resulta por demás ilustrativo:

Soñamos a veces con descubrir un pueblo en que las supervivencias de mentalidades arcaicas, tales como las encontramos esparcidas en las obras de etnografía, estuvieran en *estado puro* y no diluidas en un conjunto heterogéneo donde es necesario rastrearlas pacientemente. Lo cierto es, sin embargo, que resulta penosísimo enfrentar la realidad que anula de golpe el universo al cual se pertenece y que nos lanza en el más angustiante de los vacíos. Así ocurre cuando nos acercamos a uno de estos pueblos donde la vida sigue milagrosamente las normas de épocas desaparecidas [*ibid.*:78].

Es importante señalar lo que para este momento se conoce de los postulados que sustentan estas afirmaciones; sin embargo, sobresale la pluma de una Séjourné más desenvuelta y apasionada que imprime a la obra cierto carácter narrativo. Sus observaciones son más contundentes; en este caso se explicita el choque moderno/primitivo. En aras de la empatía, la autora manifiesta su desazón por el mundo del cual proviene, estableciendo una distancia cada vez más inmensa entre ambos polos. El lector es testigo de un enfrentamiento histórico, el del antropólogo civilizado que mira con sorpresa la alteridad. Lo paradójico es que con la intención de salvar diferencias se refuerza la escisión.

El estudio se desarrolla en San Mateo del Mar, incluye la ubicación del pueblo, las actividades del mercado y la organización social y religiosa. Séjourné explica que la población se organiza mediante la propiedad comunal y el desprendimiento del dinero, características que le parecen contrastantes con la resignación, la falta de iniciativa, el fanatismo religioso y el mal trato a los extraños [1953:96]. Afirma que en este lugar experimenta una mayor desazón:

estos seres, en fin, que se mueven con una libertad casi absoluta están en un conjunto de circunstancias tan seductoras y tal como se le sueña cuando, *indignados*

por los excesos de nuestros sistemas, dirigimos nostálgicas miradas hacia la sociedad primitiva [ibid.:93; cursivas nuestras].

La autora alude a una dependencia total de la autoridad religiosa, que conduce todas las decisiones de la comunidad. La veneración a lo sobrenatural, la dependencia del grupo y el fanatismo exacerbado llevan a concluir la inexistencia absoluta de la autonomía y la conciencia individual, donde la comunidad no es más que una "masa pasional" [ibid.:116].

LA METÁFORA DE LA EXHUMACIÓN

Antes de señalar inconsistencias como ceguera intelectual, anacronismo teórico, reduccionismo romántico, falacia del consenso y violación al principio de humanidad, es esencial volver la mirada hacia la profesión de Séjourné. Si bien el trabajo revisado puede interpretarse desde el ámbito de la antropología (aunque habrá quienes opinen que en realidad es literatura), no se debe olvidar que la autora es arqueóloga y justamente en este campo ha ganado reconocimiento.

¿Qué implicaciones se desprenden de su profesión? La respuesta se encuentra en esta cita del comentario de Séjourné incluido en el prólogo de *Arqueología de Teotihuacán* [1966]: "En general, la tarea del arqueólogo se identifica exclusivamente con el descubrimiento de los vestigios de mundos desaparecidos [...]", esta tarea, que según la autora va más allá de la simple exhumación, consiste en "ayudar a descubrir la totalidad de esta estructura", que ha tenido su primer indicio en el fragmento desenterrado.

Si bien la arqueología va más allá del simple desenterramiento de tesoros, éste constituye el momento clave en el proceso total. El hallazgo rompe el curso lineal de los acontecimientos, proporcionando una veta de comprensión del pasado que repercute en el presente. La exhumación es el descubrimiento y extracción de restos humanos y de cosas perdidas u ocultas; no hace falta conocer ampliamente la profesión para imaginar a un arqueólogo todo polvorín en mitad de una ruina que apenas emerge de las entrañas del subsuelo. Tenemos por bien sabido que el hallazgo y la devolución del objeto a su contexto dan materialidad al oficio. El arqueólogo abre la tierra, extrae de ella objetos y los devuelve como la pieza faltante a un universo de otros vestigios, que parte a parte dan forma a una estructura más amplia e inteligible.

Aquí la propuesta es que Séjourné *conduce la metáfora de la exhumación al estudio etnográfico*, donde el *survival* es la pieza recuperada de una civilización extinta, que por ende se añora, se mira con nostalgia y se reconstruye con devoción. La supervivencia es el signo cuyo valor se supedita a la existencia de un sistema de significación mayor, perfectible en tanto estas piezas extraviadas se recuperan y descifran.

El *survival* es la joya que el investigador regresa al mundo como reliquia del pasado. Pero esta pieza antigua, en el contexto del mundo moderno, es anacrónica y pierde su sentido original, de allí que se le mire con extrañeza y simpatía, como se mira una pieza de anticuario cuidadosamente pulida y exhibida en la vidriera. Claro está, las mujeres y los hombres no son joyas, sino personas, esta diferencia elemental supone otro tipo de tratamiento; de lo contrario, el encuentro con la alteridad se propone como la cosificación del sujeto observado. En palabras de Einstein, la resolución de problemas exige un nivel de pensamiento distinto al que les dio origen y en este caso la supervivencia exige dejar de serlo para impedir la atomización y disección del mundo antiguo y, por consiguiente, del contemporáneo.

El rito milenario es la expresión primigenia del saber antiguo, Séjourné busca y encuentra con la certeza de un cambio inexplicable pero real. Testigo del mundo moderno, buscadora de un mundo arcaico cuya existencia da sentido al sinsentido occidental.

El "hallazgo" (la supervivencia del temazcal o del culto a una virgen) es una gema rara dado que la distancia entre el contexto propio y el contexto evocado es infinita; de hecho es justamente esta distancia la que hace de la supervivencia un tesoro. Los objetos cotidianos difícilmente nos parecen asombrosos, y justamente en esta apreciación se fundamenta la empresa de la antropología clásica, hallar en culturas remotas la capacidad de asombro que en el propio contexto es inalcanzable. El análisis de los ritos mágicos con base en la dicotomía creencia/acción no es fortuita, se trata de la premisa básica que hace del encuentro con el otro una experiencia sobrenatural para el investigador.

Esto explicaría en parte la concurrencia de epistemes en la lógica de la creencia verdadera y la acción equivocada. Este argumento se vincula con la implicación emocional del investigador con respecto a su contexto inmediato y sus expectativas hacia otras culturas.

En el caso de Séjourné, contamos con evidencia suficiente para sostener que la dicotomía se relaciona no sólo con un problema lógico o un prejuicio tradicional, sino también con circunstancias que quizá competen a la psicología de el (la) etnógrafo(a).

Estos comentarios pretenden más el entendimiento que la justificación. El esquema argumentativo de Séjourné es limitado y reduccionista, pero congruente con sus compromisos intelectuales y su formación profesional. Es el lector quien finalmente valora el texto.

BIBLIOGRAFÍA

Beals, Ralph L. y Harry Hoijer

1976 *Introducción a la Antropología*, España, Aguilar, pp. 776.

Díaz Cruz, Rodrigo

- 1991 "Los hacedores de mapas", en *Alteridades*, 1(1), México, UAM-I, pp. 3-12.
- 1998 *Archipiélago de Rituales. Teorías Antropológicas del Ritual*, México Anthropos/UAM-I, pp. 333.

Lienhardt, Godfrey

- 1996 *Antropología social*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 280.

Séjourné, Laurette

- 1985 *Supervivencias de un mundo mágico*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 116.
- 1996 *Arqueología de Teotihuacán*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 203.
- 1999 *El universo de Quetzalcóatl*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 206.